

SARA ISLA ACEBES

RE ELACIÓN

LA VERDAD QUE NOS HARÁ LIBRES (Y FELICES)



Ediciones Amatista

SARA ISLA ACEBES

REVELACION



Ediciones Amatista

REVELACIÓN

Título original: REVELACIÓN

© Copyright 2024

Autora: Sara Isla Acebes

© De la edición española:

2024 by Ediciones Amatista, S.L.

C/ Francisco Martí Mora, 1; 07011 Palma. Baleares. España

www.edicionesamatista.com

info@edicionesamatista.com

Diseño y maquetación: Ediciones Amatista, S.L.

Diseño portada: Sara Isla Acebes

Maquetación: Mario Zárate Moreras

Fuente imagen planta portada: Aloe polyphylla en un jardín de San Francisco. Sam, trabajo propio, CC BY-SA 4.0, vía Wikimedia Commons. Eliminado fondo.

ISBN: 978-84-18716-58-4

D.L.: PM 00451-2024

Para abaratar el precio, este libro se ha impreso en blanco y negro, pero quien desee ver las imágenes que figuran en el texto a todo color, puede leer este código QR.



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal).

El título *Revelación* vino a mi mente en una etapa incipiente de la creación de este documento, mientras iba ahondando en algunos asuntos; pero cuando decidimos mantenerlo oficialmente, dudé si era algo ambicioso. En lo que no había reparado es en que una de las ideas nucleares del libro es descodificar lo que yo he llamado velo.

Acudiendo a la etimología, “revelación” viene del latín *revelatio* (descubrir). Sus componentes léxicos son el prefijo *re-* (hacia atrás), *velum* (velo) y el sufijo *-ción* (acción y efecto). Por tanto, “revelación” es la acción de mover el velo hacia atrás, de forma que se pone a la luz algo que estaba oculto, en secreto o ignorado.

El título de este libro es, entonces, Revelación. Espero que lo sea para usted tanto como lo es para mí.

*Gracias, muchas gracias a esas personas de mi camino
con las que puedo ser, que es mucho más importante que estar.*

Índice

PARTE I	ENCANTADA DE SALUDARLE.....	9
Capítulo 1	Sobre este libro	9
Capítulo 2	Sobre el origen de este libro	13
PARTE II	NATURALEZA DEL SER HUMANO	22
Capítulo 1	Materia	25
Capítulo 2	Tiempo	53
Capítulo 3	Psicología y Neurociencia	56
PARTE III	LA VIDA CON LA QUE CONVIVIMOS (NATURALEZA)	90
Capítulo 1	Matemáticas	90
Capítulo 2	Eficiencia	94
Capítulo 3	Comunicación y sincronización	102
Capítulo 4	Teoría de la evolución	112
PARTE IV	LA HISTORIA QUE NO CUENTAN EN CLASE (VESTIGIOS)	117
Capítulo 1	Hay demasiadas huellas (civilizaciones avanzadas)	119
Capítulo 2	Conexiones a distancia en la antigüedad (culturas conectadas a distancia)	146
Capítulo 3	Simbología y rituales en la antigüedad	151
PARTE V	GEOPOLÍTICA (EL ORDEN DEL MUNDO-EL VELO)	158
Capítulo 1	Quién decide y cómo se planifica	161
Capítulo 2	Cómo se ejecuta la planificación	173
Capítulo 3	Desgranando el velo (la verdad detrás del escenario)	207
Capítulo 4	Somos un campo de pruebas	255
Capítulo 5	Conspiración	263
Capítulo 6	Rituales, ¿que nunca dejaron de hacerse?	278
Capítulo 7	¿Democracia? El mundo es una empresa privada	282
PARTE VI	CREAMOS NUESTRA REALIDAD	287
Capítulo 1	Es literal	287
Capítulo 2	La caída del velo	299
PARTE VII	REFLEXIONES Y CONCLUSIONES	301
PARTE VIII	OTRAS PUBLICACIONES Y REFERENCIAS CONSULTADAS ...	308

PARTE I

ENCANTADA DE SALUDARLE

CAPÍTULO 1

SOBRE ESTE LIBRO

Este libro no es un texto literario, disculpe que no ponga demasiado énfasis en la estética. Es una teoría que propone una explicación de lo que es el ser humano y el sistema en el que vive. Está sustentada en un informe técnico como documento de trabajo. Barajé la opción de escribir una novela, un relato, como han elegido muchos autores y pensadores a lo largo de la historia para contar sin decir, verdades incómodas. Pero se consideraría ficción y esto no es ficción.

Una premisa fundamental y que quedará bastante patente en este documento, es que el hecho de que lo crea la mayoría, que lo diga la mayoría, que se diga en todas partes o que se haya hecho siempre, no hace que algo sea cierto ni correcto. “No se debe confundir la verdad con la opinión de la mayoría” (Jean Cocteau).

Lo que quiero dejar claro desde este punto y hasta la última palabra del libro, es que las conclusiones que aquí plasmo responden a mis preguntas; a las únicas preguntas que han movido mi interés y mi pasión. Son mis preguntas, son mis respuestas. Mi intención no es que usted crea lo mismo que yo. Si tengo una intención es únicamente sembrar la curiosidad por la apertura a diversas y diferentes posibilidades, y no una única que alguien ha impuesto. Revelar una información trascendental para la evolución humana. La verdad está ahí, fuera de los canales artificiales. Si algo le sirve para mejorar su vida, cójalo. Si algo no le mueve nada, deséchelo. Sin más.

Abriendo la mente, ampliando el campo de visión y destruyendo paradigmas, podemos ver cómo se construye la magia.

Esta teoría no es algo estático, es únicamente una fotografía de mis conclusiones a día de hoy, año 2024. En mi naturaleza está no cerrarme a

nada, por ello, desde el primer día en que tuve conciencia de reflexión y hasta el día en que ya no esté en este lugar, esta teoría irá madurando, cambiando y creciendo conmigo.

¿Tiene la sensación de que algo no encaja? Puede que esté en lo cierto. La semilla de este libro es mi interés primordial y primigenio por analizar la naturaleza del ser humano, su relación con el entorno y la búsqueda de su origen. Este análisis me ha llevado a ahondar en nuestras emociones, sistema de conceptos, estructura interna, mente. La interacción entre nosotros, con el entorno de este planeta y con el resto del universo. El estudio de las civilizaciones más antiguas, sus vestigios. La observación de la naturaleza que nos rodea. Apoyarme en mecánica cuántica, química o neurociencia. Todo esto me induce a pensar, entre otras cosas, que nuestro origen no es terrestre. Parece que somos la única especie que no está conectada entre ella, con el planeta y con el cosmos.

En un punto de este camino y dentro del análisis de nuestro contexto, llega uno de los grandes hitos. Este sistema es una estructura artificial, un velo que nos separa del resto de la naturaleza, del universo y entre nosotros. Ha sido diseñado por alguien y ese alguien conoce nuestro origen, nuestras capacidades, y ocultarlo parece el objetivo prioritario. Desde este momento, todo mi interés se centra en descodificar ese velo, ya que todo lo que es el ser humano que hoy puebla la Tierra está determinado por él y me es imposible llegar a nuestra verdadera naturaleza, a aquella sin influencia suya. ¿Por qué ha sido creado? ¿Para qué? Si le dijera que podemos diseñar nuestra vida con la mente, ¿no cree que el sistema sería un poco distinto? Pues el hecho de que podemos hacerlo, y que de hecho lo hacemos constantemente, es un dato científico, una realidad empíricamente demostrada. Creamos lo que creemos y no es literario, es literal. Sin el velo no seríamos útiles para aquellos que lo diseñaron y es necesario para mantenernos alejados de esta Revelación. Si supiéramos gestionarla, el velo no existiría como lo conocemos. Dejemos de mirar hacia otro lado y cojamos las riendas de nuestro destino.

Teniendo en cuenta el momento actual del mundo, he escogido sustentar mis teorías en evidencias según la ciencia ortodoxa, divulgadas a través de publicaciones de medios masivos que trabajan con fuentes oficiales, por varias razones. Aunque todo es subjetivo desde el sistema humano y la información oficial también lo es, la mayoría de la población les otorga veracidad, rigurosidad y objetividad. Por otro lado, la propia información oficial es más que suficiente para sacar conclusiones y atar cabos. Además, es justo esa parte la que necesito analizar. La realidad es mucho más increíble

que cualquier novela u obra de ficción. Podrá comprobar que no hace falta inventar, suponer o tener paranoias.

La verdad se encuentra entremezclada entre toda la información que aparece ante nuestros ojos; entre el ruido, las mentiras y las medias verdades. Para ello hay que adentrarse en todas las áreas, extraer de cada una de ellas esas píldoras de verdad y unir las todas. Entonces podremos leer el mensaje que conforman. Como una sopa de letras o un código oculto entre las letras de un libro.

De todo lo que nos rodea en este escenario artificial, debemos extraer aquellos datos realmente trascendentales y unirlos. Así aparece la verdad, la Revelación.

He dividido este documento en cuatro partes principales, las cuatro áreas que considero clave en mi teoría sobre nuestra naturaleza y origen, y cuyas píldoras son las piezas de un puzle. Un puzle que, completo, explica en gran medida quiénes somos, qué hacemos aquí, por qué el mundo es como es y cómo podemos ser felices dentro de él. En una primera parte trataremos la naturaleza del ser humano desde el punto de vista de la materia, la química, la física, la mecánica cuántica, la psicología o la neurociencia. En la segunda, nuestro entorno en esta Tierra; la naturaleza y su fascinante perfección, para entender en qué nos parecemos y diferenciamos de ella. En la tercera, vestigios de antiguas civilizaciones por todo el mundo, que no avalan precisamente la historia que hemos aprendido en los libros. En la cuarta, cómo y por qué está organizado el mundo. Hay una parte más, la verdadera revelación.

La estructura del libro está pensada para facilitar su lectura y comprensión, pero muchas de las reflexiones podrían encajar y explicarse desde varias perspectivas. Si hay una verdad objetiva, es un continuo en el que todo encaja, sea cual sea el prisma desde el que se analice. Abordaremos la realidad desde disciplinas diferenciadas, para que la mente humana, acostumbrada a estos conceptos, pueda interpretarla; pero la división en distintas áreas del conocimiento no es más que una convención humana. Una división artificial de la realidad unificada. Las conclusiones extraídas del análisis canalizado a través de cualquiera de estos prismas, debe llevarnos al mismo punto. Todo forma parte de todo. Existen extensos estudios y reflexiones de cada materia por separado, esta teoría busca aquella verdad unificada y continua. Por mucho que se sepa de una disciplina, si no se une con el resto, no nos llevará a la verdad.

En la era de la confusión, vivimos un ataque realmente violento todos aquellos que planteamos una opinión diferente o simplemente nos preguntamos. No

se permite decir ni escuchar nada que salga mínimamente de la versión oficial. ¿Por qué no podemos escuchar todas las opiniones? En este libro va a encontrar esa forma de pensar disidente y divergente en muchos aspectos, por el simple hecho de cuestionar la realidad aparente, y estoy segura de que no le parecerá fruto de una mente perturbada, insolidaria o conspiranoica. Estoy segura de que, aunque no la comparta, no le parecerá ofensiva, peligrosa ni descabellada.

Cada pequeño apunte de información que veamos en el libro, ocuparía, por sí solo, páginas y páginas. Al profundizar en cada uno de los temas, podrá observar como el alcance del mismo es abismal. Vamos pues a ver únicamente la punta del iceberg de cada uno, los mínimos datos que harán de eslabón de unión entre unas y otras áreas, para seguir el hilo conductor.

Podemos estudiar parte de cada materia sin necesidad de estudiar una carrera completa. Toda esa información está disponible para que la utilicemos todos los seres humanos, si no fuera así, ¿existiría o sería cierto solo para los que estudian esa carrera?, entonces uno solo podría hablar o pensar sobre aquel título que posee, y el que no tenga ninguno, directamente de nada. Incluso se puede estudiar toda la materia de una carrera sin tener la titulación. La única diferencia radicaría en ganarse la vida con ello y cobrar dinero o no. Pero cobrar dinero o no, no añade ni quita veracidad. Observación, en nuestro día a día no estudiamos la carrera de económicas para entender nuestras finanzas, no estudiamos la carrera de ingeniería eléctrica para encender un interruptor, ni la de informática para utilizar un ordenador.

Siempre he considerado los números y las matemáticas la herramienta más fiable para demostrar la veracidad de un concepto. Algunos conceptos filosóficos, por ejemplo, pueden escribirse con fórmulas matemáticas. En esta ocasión, voy a exponer los temas abordados de la forma menos matemática que pueda, solo desde el concepto, para que se entienda y no nos desviemos del objetivo. Desde luego que la verdad más importante y reveladora a día de hoy no se puede parametrizar, pero vamos a ver cómo nos aproximamos a algunos conceptos intangibles.

CAPÍTULO 2

SOBRE EL ORIGEN DE ESTE LIBRO

No tengo constancia de recuerdos que no vayan ligados al cuestionamiento y análisis de mi propia naturaleza, la de mi entorno y la del universo. Siempre tuve la seguridad de que habitaba un cuerpo material (ahora comprendo que no lo habito, sino que es una pequeña parte de lo que soy) y mi misión era, a través de mi experiencia desde dentro de este continente, analizar, concluir y divulgar mis teorías acerca de lo que somos. Documentar la existencia de un ser humano desde dentro de uno de ellos y poder dar soporte a otros seres humanos. Todo esto con el fin último de acercarme lo máximo posible a conocer la verdad; nuestro origen, nuestra naturaleza, la del universo, la de todas las cosas. Eso que son en última instancia. Me interesaba saber qué hacemos aquí. Era como si tuviera claro que no soy (y por ende somos) natural de esta Tierra. Buscaba mi yo objetivo, ese yo esencia desprovisto de toda influencia material. Lo llamaré en adelante yo objetivo, verdadero yo o esencia.

El hecho de que ocupe ahora este cuerpo, es circunstancial. Eso siempre lo tuve claro. De pequeña pensaba que caí aquí por casualidad. Más tarde empecé a creer poco en la casualidad, ¿por qué en este cuerpo y no en otro?

Inicialmente estaba convencida de que podía elaborar mis hipótesis de forma teórica y siempre independiente de mi existencia concreta; desde mi yo objetivo. O más bien que las conclusiones que sacara desde mi experiencia concreta podían ser objetivas y absolutas. Mi intención era ser totalmente rigurosa y transmitir una información común a todos los seres humanos.

Pero más tarde entendería, y aquí voy a adelantar dos conclusiones (prefiero que algunas de ellas estén presentes desde ya), que ni existe un yo objetivo (no de la forma que yo pensaba) ni se puede teorizar nada desde esta forma de existencia.

Nada de lo que pensemos o concluyamos existe fuera de nuestra identidad en esta Tierra. Lo desarrollaremos a lo largo del libro.

Asumiendo la imposibilidad de tener una verdad objetiva, este libro pretende explicar por qué esa subjetividad, salir de ella en el mayor grado que sea

posible y proporcionarle una teoría que se acerque lo máximo posible a aquella objetividad. Unificada y global.

Por otro lado, hay gran cantidad de cuestiones trascendentales que no pueden ser teorizadas ni conceptualizadas, van ligadas a la experiencia y al contexto. Únicamente al ser vividas pueden entenderse. En la jerga militar hay una máxima que dice, ningún plan sobrevive al contacto. Es más, como las cosas no son, solo son una interpretación de cada individuo en base a su programación (consciente e inconsciente), nada sería conceptualizable.

Cuando hablo de programación hago referencia a todos aquellos principios y creencias que tenemos interiorizados y que dirigen nuestra existencia. Viene de la propia circunstancia y de lo heredado; puede ser consciente o inconsciente. Como veremos la mayor parte es inconsciente.

Por lo tanto, este libro y mis teorías están ligadas inevitablemente a mi existencia particular. Por este motivo, considero importante presentarle a muy grandes rasgos, a quien le está dando este punto de vista. Lo haré de forma breve en las próximas páginas.

El otro motivo de presentarme y dejarle una pequeña foto de lo que era de niña y hasta cierta edad, es que pueda ver al final del libro, cómo la mayor parte de lo que sabemos de forma innata está mucho más cerca de la verdad que todo lo que creemos saber una vez pasamos por el velo. Lo llamaré reminiscencias: conocimientos no aprendidos en esta existencia y que proceden de una anterior o diferente a la actual.

A muy temprana edad, a pesar de tener miedo a la oscuridad, muchas noches cogía mi almohada y mi pico, y salía a dormir al patio. Entre la noche cerrada, bajo el manto estelar, me sentía como en casa. Empecé a topar entonces con conceptos como el de infinito, trataba de imaginar los límites del universo. Pero donde terminaba una distancia empezaba otra. Aunque existiera solo un universo finito, este estaría contenido en otro espacio, y así sucesivamente, ¿cuál era el último espacio que contenía todo? Era incapaz de sacar una conclusión, de hecho, nadie podía responderme.

Desde muy niña era bastante reticente a las jerarquías, no entendía por qué se consideraba a una persona superior a otra y mucho menos cuando la considerada superior era menos inteligente o evolucionada que la considerada inferior. Cuestionaba el sistema y lo establecido de forma innata. Estaba rodeada de normas que no entendía, lo que hacía que me resultara más incómodo acatarlas. Siempre he necesitado saber por qué; las razones, los mecanismos, el funcionamiento. Lo mollar, lo que hay detrás,

lo que hay arriba, la verdad. No me gustaba el cole, no me enseñaban lo realmente interesante. Hablaba poco (no lo veía necesario para transmitir lo que se intercambiaban normalmente las personas) y prestaba la atención justa para pasar los cursos sin llamar demasiado la atención.

Tenía unos conceptos de amistad y lealtad muy fuertes. No albergaba (o en una medida muy pequeña) cosas como el juicio hacia otros o la envidia. Sentía que yo no era distinta a cualquier otro niño de cualquier otra parte del planeta, en realidad no era distinta a ningún otro ser humano. Que solo nos diferenciaba la circunstancia particular. Sentía que todos estamos conectados y en última instancia, somos lo mismo.

Era altamente creativa y rechazaba completamente lo estandarizado.

Me molestaba profundamente la ropa en la piel, a excepción de la hecha de algodón. Tuve todas las *itis* que se pueden tener (dermatitis, otitis, blefaritis...) Creo que me costaba adaptarme a mi propio cuerpo y a este entorno. De hecho, tardé muchos años en integrarme con la materia de la que estoy hecha.

Sentía la vida aquí muy densa y pesada. El mundo exterior, incluso mi cuerpo. La forma de transportarnos me parecía lenta, aparatosa y antigua. La verdad, no sé muy bien comparado con qué, pero así lo sentía y siento.

Nunca he tenido una conciencia clara sobre los nombres, las fechas o el tiempo. Es como si una parte de mí no estuviera acostumbrada a esos conceptos y estructuras. Soy bastante despistada con algunas cosas y con una memoria sorprendente para otras.

No he tenido interés por la venganza ni he sentido alivio en ella. “Ningún problema puede ser resuelto en el mismo nivel de conciencia en el que se creó”, Albert Einstein.

Me interesaba la ciencia, la investigación, no las revistas de adolescentes o los temas banales. Tenía un carácter analítico muy marcado y solo creía en lo empíricamente demostrable. Siempre fui una persona extremadamente escéptica. Más tarde entendí lo que era verdaderamente ciencia y demostrable empíricamente.

Estaba muy interesada en el análisis de los sueños. Experimentaba con ellos. Es un tema extensísimo en el que no vamos a profundizar en esta ocasión. Me sentía fuertemente atraída por todo aquello que no tenían una explicación dentro de la lógica instaurada en la sociedad.

Fui enterrando mis pensamientos. Acabé hablando de las cosas que hablan las personas, haciendo lo que se supone que hace una persona “normal”, para no ser señalada, rechazada, desterrada de la tribu; para no arder en la hoguera. Sí, hoy no le queman a uno con fuego, pero sí de todas las demás formas. Se expulsa a las personas del entorno social y se arrebató su credibilidad y, por lo tanto, su dignidad. Esto equivale a “quemar en la hoguera” para un individuo social. Cada vez me sentía más sola, pero a la vez más adaptada al medio en el que vivía (adaptarse o morir). Eso de estar rodeado de gente, pero sentirse solo. Cada vez hablaba más de aquellas cosas y casi nunca de las que me interesaban. Conseguí un buen posicionamiento y empecé a entender las reglas que marcaban el juego en esta sociedad (radicalmente distintas a las que yo albergaba). Ahora hablaba mucho.

Desde muy pequeña pude ir viendo claramente cómo se creaban y desarrollaban los mecanismos y artilugios que hacían de intermediarios entre mi yo y el mundo. Cómo se formaba mi personalidad, como se gestaban las capas; capas que no dejan de crearse y que inevitablemente acaban atrofiando el yo más cercano a la esencia. A medida que me adaptaba, la creatividad se iba esfumando casi al mismo ritmo.

Me sentía abrumada en grupos numerosos de personas o en espacios con mucha gente. Compartir tiempo con las personas produce en mí una sobrecarga de información. Por ello necesito tiempos vacíos sin estímulos externos de otros. Me gusta la soledad, de hecho, necesito estar sola.

Me refugié en las personas y en lo material de la existencia para no pensar. Más tarde entendí que no solo no me servía, sino que provocaba en mí una dicotomía debido a estar yendo en contra de mi propia naturaleza.

Cuando cumplí 14 tuve una extraña experiencia. Después de pasar por todo tipo de especialistas y, descartado que fuera algo físico, se me derivó a una psiquiatra, que, tras hacerme las pruebas pertinentes, concluyó que tenía unas determinadas características que hacían que viera el mundo de una forma muy realista y global, como desde arriba (fueron sus palabras exactas), lo cual me llevaba a preguntarme cosas que no eran propias de mi edad. Me recetó una medicación bastante fuerte. Porque todos sabemos que la mejor respuesta a las preguntas trascendentales es un buen químico. Creo que este episodio fue una catarsis que se manifestó físicamente fruto de aquella dicotomía.

Tenía un muy marcado sentido de la justicia. Expresaba mi oposición contra lo que consideraba injusto con ciertas acciones, aunque fuera algo instaurado y establecido. Trataba de ayudar al más débil y rechazaba a aquellos que hacían daño a los demás.

Llevaba realmente mal memorizar datos y fechas de forma mecánica. Ahora me encanta la historia, la devoro y me sirve para atar cabos. Eso sí, estudio lo que está en los libros y lo que no. Me tiene que servir para buscar la verdad, no solo para memorizar una posibilidad.

Tenía muy poca tolerancia al fracaso.

Cuando tuve que “elegir” qué carrera estudiar, me decanté por Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos, por una mezcla de razones. Aunque este libro es algo independiente de mi carrera, lo cierto es que ella me ha servido para analizar con criterio técnico muchas de las informaciones y datos que necesitaba. Y el mundo laboral, para analizar la estructura en la que vivo.

Un importante hito en mi vida fue cuando emigré a Chile para poder dar alguna utilidad a mi título, ya que mi país estaba sumido en una gran crisis que afectaba a mi sector. Aquella etapa fue de grandes descubrimientos y expansión mental para mí.

Mis primeras teorías

Como pequeña aclaración, cuando utilizo palabras como mente, esencia, cuerpo, subconsciente, cerebro, realidad, etc. lo hago porque son los términos utilizados de forma habitual y facilitará la comprensión del texto, pero su significado real es muy distinto a su acepción en el lenguaje oficial, a su significado comúnmente conocido. La realidad no tiene una naturaleza sujeta a espacios o tiempos.

Lo primero que ocupó mi atención, fue la estructura de la naturaleza del ser humano. Veía tres partes claramente diferenciadas: físico, mente y esencia. Enseguida ubiqué la mente (que incluye la personalidad) como parte del físico, por lo que distinguía dos partes, materia y esencia.

Materia. Es el cuerpo, incluido el cerebro y la mente como mecanismo racional, y todo lo derivado de ello; los razonamientos y las emociones como parte de la respuesta al entorno. La mente como pensamiento, es material por el hecho de que está sujeta indivisiblemente a la experiencia física e influenciada por ella. Nuestra familia y amigos desde el nacimiento, nuestro entorno, la información de nuestros antepasados transferida en el ADN. Sus pensamientos, emociones, creencias. Vemos que, en la etología humana, el hecho de que un comportamiento esté en nuestro ADN, no significa que pertenezca a la naturaleza del ser humano.

Evidentemente en todo lo material hay una influencia de lo no material. Más tarde descubriremos que es algo más que una influencia.

Esencia. Llamaré así a lo que muchos se refieren como alma. La esencia es el verdadero yo que solo se encuentra eliminando la materia y toda influencia derivada de ella (social, cultural, educacional, familiar); una parte no visible y pura. Ese yo verdadero y primigenio que ocupaba ahora, eventualmente, este cuerpo físico. Por supuesto no sujeta a tres dimensiones y tiempo.

Mi intención era llegar a ese verdadero yo y para ello debía analizar el origen de todos los pensamientos, emociones y comportamientos, y poder diferenciar aquello que es aprendido de lo que proviene del verdadero yo o esencia. Ir quitando capas, observarme, analizar todos y cada uno de los mecanismos físicos que hacen que sea yo en esta existencia.

Indagando en la bondad, la maldad o la compasión, veía claramente dos grupos muy diferenciados. Uno básicamente bueno y otro básicamente malo; bondad y maldad primarias y arraigadas en la verdadera naturaleza de las personas, independiente de su circunstancia. Siempre he tratado de entender el origen de esta diferencia.

Consideraba la parte material únicamente un lastre para la esencia, esa parte pesada y densa que no nos permite volar. Esa cosa sin la cual, tendríamos un conocimiento de todo y que solo supone una traba. Pero en esta existencia, todos esos elementos forman un sistema indivisible.

No me gusta la densidad, la lentitud, la pesadez, pero a la vez comprendo y experimento la belleza que conllevan.

En aquel momento entendía la muerte como el regreso al conocimiento completo, como la expansión del intelecto al 100% de su capacidad. Al morir, seríamos 0% materia y 100% esencia, conocimiento; energía unificada y expandida en el universo con acceso a todo lo que existe.

De pequeña, consideraba válido aquél supuesto al que me llevara mi razonamiento lógico. Ahora sé que existe una parte importante de intuición y reminiscencia que contiene muchísima más información que cualquier razonamiento lógico (iremos viendo las bases científicas de estos conceptos). Puedo reconocer que la mayoría de mis conclusiones, sobre todo de niña, tenían más parte de intuición que de razón.

Algunos ejemplos de esas reminiscencias en mi vida, de palabras o cosas que resuenan en mí por el significado que tienen detrás y que siempre

me fueron familiares son: los minerales, amor por la naturaleza, la geometría, frecuencia y resonancia, triángulo (estructura autoportante más simple, energéticamente eficiente y número 3), el diseño técnico (figuras geométricas, tangentes, simetrías, etc), flor de la vida, sólidos platónicos, figuras 3D, números y series numéricas. Cuestiones como la no linealidad del tiempo, la dualidad, la materia-energía.

Saqué la conclusión de que lo que percibimos con los sentidos, incluido nuestro cuerpo, es una proyección de la auténtica realidad. Solo vemos una de las vistas, valga la redundancia, de todas las que puede tener un hecho o idea, con la correspondiente pérdida de información. Es decir, solo tenemos información subjetiva y parcial, que además tratamos de explicar desde un contexto al que no pertenece.

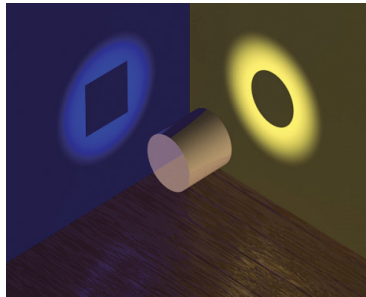


Figura 1. Proyecciones de un cilindro

Respecto a la *figura 1*, si viviéramos en un mundo bidimensional, solo veríamos un rectángulo y un círculo, siendo incapaces de imaginar siquiera que son solo las vistas (proyecciones) perteneciente a un objeto llamado cilindro de 3 dimensiones. Podía entender entonces que lo que veo con mis ojos en 3D puede ser tan solo una proyección de un todo de 4 dimensiones, a su vez parte de un todo de 5 y así sucesivamente. Iremos viendo que todo esto tiene mucho sentido.

Pueden sonarnos estas ideas a lo que describe Platón en su conocida alegoría de la caverna. La vería en la escuela muchos años después. Los prisioneros de la cueva solo conocen las proyecciones o sombras en la pared de un mundo artificial. Él consideraba la existencia del mundo sensible, aquél que percibimos a través de los sentidos; y el mundo inteligible, aquél donde reside lo que es real, el conocimiento puro. Esta alegoría nos sirve para explicar la propia pérdida de información por las dimensiones y a la vez, nos habla del velo.

Una de las primeras cosas que me pregunté es cuál es la unidad inferior de materia que nos compone y que compone las cosas. Intuía que las respuestas estaban en lo más pequeño. ¿Puede dividirse la materia infinitamente?

De la misma forma, analizaba el tiempo. Por un lado, su unidad más pequeña. ¿Puede dividirse el tiempo infinitamente? Por otro lado, ¿es realmente lineal?

Todas estas ideas ocupaban mi cabeza todo el tiempo. Yo en aquel momento pensaba que todos los seres humanos tenían estos procesos, desarrollaban sus propias teorías y que eso guiaba cada existencia individual y formaba sus creencias. Evidentemente no era así, cuando fui creciendo lo comprendí y eso fue una de mis primeras grandes decepciones. Me preguntaba si nadie más se sentía totalmente castrado y canalizado a un pensamiento y comportamiento únicos. No entendía cómo no estaba todo el mundo hablando de esto, pensando en esto, indagando sobre nuestra naturaleza, explotando el potencial que tenemos. Me chocaba que, con nuestras capacidades, viviéramos de aquella forma. ¡¡Había tanto por descubrir!! ¡Y parecía no importarle a nadie!

Sabía que la verdadera realidad, estaba ahí en algún lugar y que era muy diferente a la que percibía todos los días a través de mis sentidos. Aquello no podía ser todo. Y como veremos, no lo era ...

En varias ocasiones me han hecho comentarios del tipo “es mejor no pensar mucho” en estas cosas. Aprovecho para dejar dos comentarios, no entiendo que alguien pueda existir sin cuestionarse sobre lo que somos y, por otro lado, yo no pienso; mi mente hace análisis en segundo plano. ¡Creo en el principio de mínima acción! Solo analizo las conclusiones que me traen al consciente mis partículas subatómicas viajando (o estando) por el universo.

Percibía claramente que el tiempo era una magnitud física, que el mundo material en el que vivía y el tiempo formaban un sistema indivisible. Era fuera de él donde el número de dimensiones y parámetros se expandía exponencialmente.

Aquel concepto de infinito, quizá sea incomprensible para la mente humana porque lo analiza como distancia, como parámetro físico, y probablemente no lo sea. Es posible que la naturaleza de la realidad sea digital (por usar términos inteligibles), donde no existe el tiempo ni la materia.

No puedo llegar a esa “verdadera naturaleza” de un humano con identidad, si existiera, porque todos en este sistema materia-espacio-tiempo, estamos ligados a la circunstancia específica incluso antes de nacer. Y esa circunstancia,

la aborde por donde la aborde, es una consecuencia del sistema humano; está definida y determinada por él. Es decir, mi percepción del entorno ya es una proyección (por el hecho de tener materia), pero es que, entre ese entorno y yo, hay una barrera más.

El sistema humano que nos rige, es una realidad artificial, un escenario; el velo. Es una estructura creada por alguien que no somos ni usted ni yo. El resto de la vida del planeta no intervenida por el hombre, no tiene una barrera extra, entre ella y el entorno. Estaba perdiendo el tiempo ya que los razonamientos, emociones, pensamientos, reflexiones, comportamiento de las personas, se conforman en base a esta realidad artificial (el velo es una estructura tanto física y material, como mental). Por lo tanto, no me servían para llegar a nuestra verdadera naturaleza y origen. Entendí entonces que el primer paso era desaprender. De esta forma, dejamos a un lado las disertaciones filosóficas sobre la naturaleza del ser humano y nos centraremos en un análisis más técnico de materia, tiempo, naturaleza, vestigios y de ese sistema en el que vivimos. En quién lo crea y por qué, en cómo sobrevivir en él; es más, en cómo ser feliz en él. Así nació este libro en el que traspasaremos el velo. Considero que todo ser humano, debería conocer al menos la información que veremos en este documento.

PARTE II

NATURALEZA DEL SER HUMANO

CIENCIA

Podría decir que fue otra de mis primeras grandes decepciones, descubrir que la ciencia tal y como nos la enseñaban era un dogma de fe como una religión o una tendencia política. Solo otra forma de divulgación de la “verdad impuesta”. No solo porque son muy dudosos algunos postulados, teorías y afirmaciones, sino porque está sujeta a muchos parámetros como intereses políticos, económicos o el poder en general. Sentencias que nos enseñan como axiomas inamovibles cuando únicamente son teorías (suposiciones). Por ejemplo, la estructura y composición interna de la tierra, con sus capas. Se supone en base a ciertos datos, pero el núcleo está a más de 6.000km de la superficie y la máxima profundidad real a la que se ha llegado es de unos 12,2km. Para empezar, no está demostrado empíricamente. Por otro lado, si tengo en cuenta algunos principios físicos considerados también inamovibles, esta estructura interna podría ser muy distinta.

Esto no significa que no haya científicos y ciencia, pero los descubrimientos en esta materia que pueden suponer beneficios o cambios reales y trascendentales en nuestra vida, son secuestrados, fiscalizados y dosificados (o directamente enterrados). Muchas de las explicaciones “científicas” que nos dan, son falsas.

Siempre se nos ha enseñado una perfecta separación entre fe y ciencia. La fe reservada para aquellos con mente poco técnica y más emocional, y la ciencia para aquellos más precisos y realistas. Obviamente me tragué la historia, yo por supuesto soy una persona de ciencia, hasta que descubrí lo que es la ciencia realmente, dónde están las lindes entre una cosa y otra. La ciencia que nos enseñan en las carreras es una parcialidad para un fin concreto, una herramienta para poder calcular cosas muy determinadas. En las religiones hay una parte de verdad, ya que son instituciones que han albergado el conocimiento del ser humano desde sus inicios, aunque lo que llegue al pueblo sean solo las normas para su control; y en la ciencia también. Estas verdades están camufladas entre mentiras.

Como ya comenté, todas las áreas de conocimiento llevan a lo mismo. La realidad, la verdad, es un continuo del que ninguna disciplina está separada.

Le pongo un ejemplo de una “verdad” oficial, que algunas disciplinas nos desmienten. Se supone que la Luna es un satélite natural que se formó hace más de 4.500 millones de años, pero resulta que hay muchas referencias históricas que nos hablan de antes y después de que existiera la luna. Aristóteles (384 a. C.-322 a. C.), por ejemplo, nos explica en su Constitución de Tages que los pelasgos, habitantes originarios de Arcadia antes de la llegada de los griegos, tenían derecho a la tierra por el hecho de “estar habitándola antes de que la Luna apareciera en los cielos” (muchísimo más reciente que esos 4.500 millones de años, claro). A causa de esto, los primeros griegos les llamaron preselenos, que quiere decir anteriores a Selena, diosa griega de la Luna. Según la leyenda zulú, sus dioses alienígenas trajeron la Luna a la Tierra para vigilar a los humanos, produciéndose grandes cataclismos, terremotos, inundaciones y cambio en los polos. Varios pasajes de la Biblia hacen referencia al tiempo en que no había Luna. Salmo 104:19 “Él hizo la Luna para medir las estaciones; el Sol conoce el lugar de su ocaso”. Las crónicas tibetanas nos dicen que no había Luna en el cielo en tiempos antediluvianos. Según todas estas fuentes, podría parecer que el diluvio universal, fue producido por la aparición de la Luna.

¿Por qué no se utiliza toda la información para determinar una “verdad”? Unas vías no son excluyentes de las otras. Podríamos ignorar el relato histórico, pero también hay datos técnicos (como su tamaño, su composición y antigüedad, o la órbita que describe respecto a la Tierra) que indicarían que podría ser algo distinto a lo que la ciencia oficial sentencia como cierto. Hablamos de datos, no de interpretaciones.

Esto ocurre con la mayor parte de las verdades que contienen información que sería efectivamente relevante en nuestra realidad y nuestro destino.

La ciencia reconoce como cierto lo evidenciable empíricamente o deducible mediante el método científico. Iremos viendo la base real que tiene esto. Eso sí, atendiendo a los propios axiomas de la ciencia oficial, cuando experimenta algo en primera persona, se convierte en un dato empíricamente demostrado; no habría nada más científico.

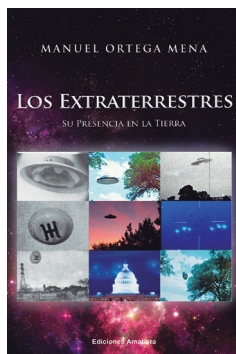
Por cierto, hasta que no se consiguió ver el átomo, la ciencia consideraba que no existía; pero, sí que existe, ¿verdad?

La ciencia ni siquiera puede demostrar la conciencia, pero la define, la otorga y trabaja con ella.

Se pone una línea divisoria entre lo que llaman ciencia y lo que llaman metafísica. La primera se considera cierta, la segunda no. La única diferencia entre ellas es el tamaño de la materia o energía. De un tamaño hacia arriba, cierto, de un tamaño hacia abajo, falso. ¿Solo porque no lo ven con los ojos? Pues existe igual, eso es ciencia. De hecho, se estudia esa materia no visible al ojo como una disciplina más y se trabaja con ella; por lo que es ciencia, oficialmente. Curiosamente, en tiempos pasados y en algunas culturas no se separa la ciencia de la mística, el conocimiento se compone de ambas.

Por cierto, es sabido que desde su origen el ser humano se explica cosas de las que no tiene conocimientos como puede, incluso atribuyendo a la divinidad aquello para lo que no encuentra explicación racional. Pero, eso es justo lo que hace la ciencia oficial y defensora del empirismo, ¿no? Como no lo ven, lo niegan. Pues es falta de conocimiento y de paso, negacionismo.

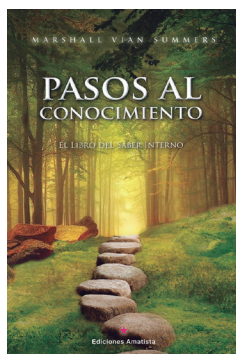
OTRAS PUBLICACIONES DE EDICIONES AMATISTA



LOS EXTRATERRESTRES

Manuel Ortega Mena

En este libro se parte de la idea de que el universo está plagado de vida y, por supuesto, de otras civilizaciones. El por qué están en nuestro mundo es lo que se expone, siendo un libro síntesis del tema extraterrestre.



PASOS AL CONOCIMIENTO

Marshal Vian Summers

El Conocimiento ha sido provisto como camino para quienes sienten que en su vida están surgiendo una llamada y un propósito espirituales, pero necesitan un nuevo enfoque para comprender plenamente lo que esto significa.



MAESTRÍA ATLANTE

Miriam Hernández Artigot

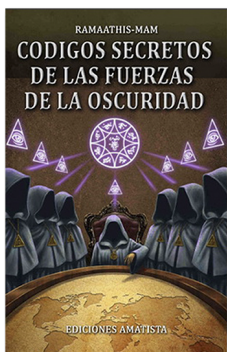
Un conocimiento que ha sido guardado por mucho tiempo y ahora ve la luz. Athara, es una de las personas elegidas y a través del Comité Atlante te trae un conocimiento práctico y útil que te ayudará a superarte y a ayudar a los demás.



REVELACIONES GALÁCTICAS

Anne Givaudan

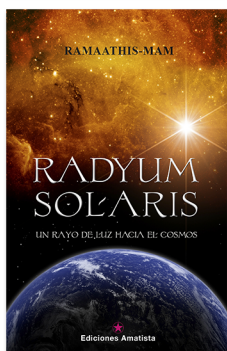
Revelaciones directas pero llenas de esperanza, ofreciendo una visión franca de una realidad innegable que demanda nuestra comprensión y esfuerzo en la búsqueda de la luz.



CÓDIGOS SECRETOS DE LAS FUERZAS DE LA OSCURIDAD

Ramaathis-Mam

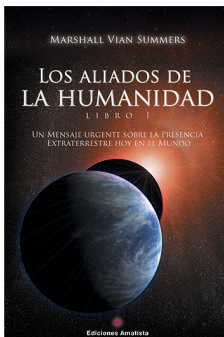
Por primera vez, las Fuerzas de la oscuridad se comunican con la Humanidad, para explicarnos las claves ocultas que utilizan para manipular civilizaciones como la nuestra.



RADYUM SOLARIS

Ramaathis-Mam

Conjunto de 13 series de canalizaciones realizadas por la gran jerarquía del universo, con la intención de despertar conciencia y generar la necesidad de recuperar nuestra identidad espiritual.



LOS ALIADOS DE LA HUMANIDAD

Marshall Vian Summers

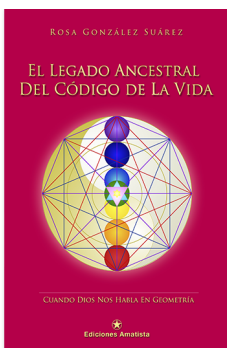
Discursos que presentan una asombrosa revelación sobre la intervención extraterrestre en un momento de cambio sin precedentes para la humanidad.



CIUDADES DE LUZ INTRATERRENAS

Ramaathis-Mam

Seres extraterrestres, que vinieron desde distintos puntos del Universo, establecieron bases y ciudades subterráneas en nuestro planeta.



EL LEGADO ANCESTRAL DEL CÓDIGO DE LA VIDA

Rosa González Suárez

Dentro de nosotros no existe limitación, todo es una posibilidad potencial, solo necesitamos la fuerza de la Fe en nosotros mismos y en el ser de luz que somos.



MEMORIAS DE UN SER EXTRATERRESTRE

Sally Barbosa

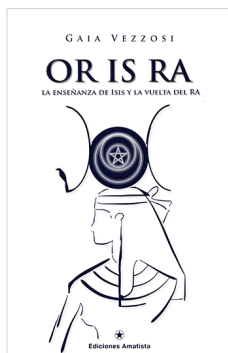
Entérate de verdad acerca de cómo viven los seres de otros planetas y qué intenciones tienen hacia nuestra humanidad. Recuerdos de una persona que habitó nuestro mundo y que su origen estaba en otro muy diferente



LAS CLAVES DEL DESPERTAR

Fanny Costas García

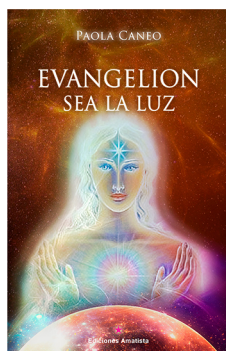
Con gran carga energética por la información que contiene. Conectarás con tu sabiduría interior, transformándote. La información que siempre ha estado, y que ahora llega para que la reconozcas como parte de ti.



OR IS RA

Gaia Vezzosi

Desde Orión y Sirio baja nuevamente a la Tierra el Or Is Ra, el Conocimiento de las estrellas, la antigua sabiduría difundida por Isis en la época del Antiguo Egipto.



EVANGELION SEA LA LUZ

Paola Caneo

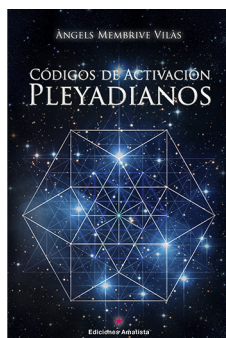
Los Entideides renuevan su antigua y primordial promesa de ayudar y apoyar a los Seres humanos que están seriamente comprometidos con el camino de la Conciencia Divina



EL CANAL AZUL Y LA MADRE UNIVERSAL

Gaia Vezzosi

Después de eras, los Azules reanudan su interacción con el ser humano y proponen la sintonización con el código primigenio de la Madre.



CÓDIGOS DE ACTIVACIÓN PLEYADIANOS

Àngels Membrive Vilàs

Las formas de la Geometría Sagrada actualizadas con nueva información para continuar con el Plan Divino. Nuevas pautas para curar, transmutar o eliminar falsos conceptos.



OTRAS CIVILIZACIONES DE OTROS MUNDOS

Manuel Ortega

Un maravilloso texto que pone el énfasis en la actitud del ser humano y de la humanidad que se encuentran en una encrucijada crucial para el desarrollo evolutivo.



MI EXTRATERRESTRE INIME INFORMA

Pedro Castejón González

Una aventura de contacto con seres humanos de otro mundo. Narra conversaciones de cómo es la vida cotidiana de estos seres y relatos de los viajes a una de sus bases en nuestro planeta



EL FLORECIMIENTO DEL NIÑO INTERIOR

Kwan Yin

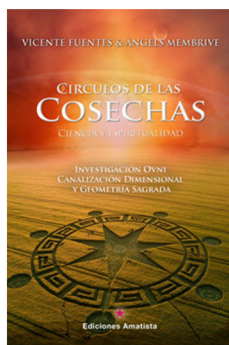
Cuando nacemos, todo lo que necesitamos aprender lo llevamos dentro de nosotros; la vida, la naturaleza, el sol, las estrellas, los demás seres humanos, no son sino libros en donde tú podrás recordar tus lecciones internas



DESDE ORIÓN, UNA GUÍA DE LUZ PARA EL DESPERTAR

Ramaathis Mam

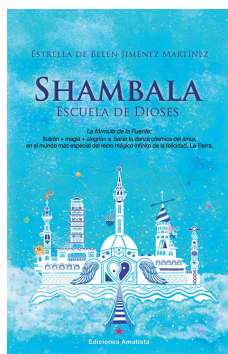
Una verdadera guía que nos permitirá aplicar e integrar los valores del hombre acuario. Una invitación especial para que seamos conscientes del obsequio que está descendiendo hasta nosotros



CIRCULOS DE LAS COSECHAS

Vicente Fuentes & Ángels Membrive

Trata el origen, el para qué, la complejidad de los diseños y como descifrar la información y el sentido que contienen. Mediante una visión científica, con asombrosas propuestas y, ejercicios de introspección espiritual.



SHAMBALA ESCUELA DE DIOSES

Estrella de Belén Jiménez Martínez

Este libro trata sobre un lugar mitológico llamado Shambala, fue fundada hace muchiiiiisimo tiempo por el Señor del mundo Sanat Kumara, está en todas partes y a la vez en ninguna, situada entre planos dimensionales y, conocida como Escuela del Aprendizaje, donde los Dioses del cosmos se entrenan para ser humanos.



LA VIDA EN EL UNIVERSO

Marshall Vian Summers

En este libro se describe las relaciones que mantienen los mundos entre sí, lo que es inminente que nos ocurra.

REVELACIÓN

SARA ISLA ACEBES

¿Tiene la sensación de que algo no encaja? Puede que esté en lo cierto. En un intenso viaje en busca de la naturaleza de la realidad y de la verdad, toparemos con informaciones reveladoras y trascendentes, que deberíamos conocer con urgencia. La verdad está ante nuestros ojos, pero oculta entre mentiras; la estrategia de la confusión. En la era de los fakes y las conspiranoias, ¿sabemos distinguirlos? El sistema humano es una creación artificial y, como veremos, toda creación ha sido antes pensada. ¿Por quién? ¿para qué?

Desde el enfoque de la autora, las respuestas a estas cuestiones, pasan por analizar al propio ser humano desde dentro y el entorno en su conjunto. Se nos muestra la realidad fragmentada en diferentes disciplinas (ciencia, mística, naturaleza, economía, política y un largo etc.). Cada una de ellas es una pieza de un puzle, y separadas no nos acercan al verdadero conocimiento, ese que históricamente se reservó a unos pocos. Armar el puzle es la única forma de ver lo que dice.

El proceso de unir las piezas, nos llevará a cuestionarnos, por ejemplo, si somos naturales de la Tierra, y más importante aún: qué hacemos aquí y cómo podemos ser felices. Podemos elegir y ser (literalmente) quienes queremos ser, pero para ello debemos saber quiénes somos. Coloquemos la última pieza del puzle y quién sabe, quizá descubramos que la magia existe.



Ediciones Amatista

www.edicionesamatista.com

info@edicionesamatista.com

